

Pregón fiestas en honor de la Virgen de la Piedad 2009

Por Fco. Javier Barrientos Miguélez

Amigas y amigos herrerenses:

Cuando hace apenas unas semanas vuestro alcalde me invitó a ser pregonero de nuestras fiestas de “La Piedad” 2000 yo, a pesar de mi condición de neófito en estos menesteres, acepté sin dudarlo ni un solo instante. Si para cualquier persona nacida en Herrera es un honor pregonar estas fiestas, y ciertamente lo es, ¿cuánto más lo será para alguien que, como yo, no ha nacido en esta ciudad pero que se siente profundamente herrerense como cualquiera de vosotros?

No esperéis de mí el verso florido y preciosista del poeta que canta las bellezas sin par de su ciudad. Herrera y su entorno son particularmente ricos en ellas, pero.... yo no soy poeta.

Tampoco esperéis de mí el verbo culto y preciso del cronista o del historiador que glosa el pasado rico y brillante de su ciudad. Herrera sin ninguna duda lo tiene y de todos es reconocido, pero.... yo no soy cronista, yo no soy historiador.

Yo tan sólo puedo ofrecer os, y así lo hago, la palabra sencilla que surge de lo más profundo del corazón y que expresa emociones y sentimientos íntimos de cariño y gratitud a esta ciudad, y por extensión a sus habitantes, que, si no es mía por derecho de nacimiento, lo es por derecho de adopción. Hace ya algún tiempo que mi familia y yo la hemos adoptado; no es por casualidad por lo que los restos de mi padre D. Fidel reposan para siempre en nuestro cementerio al lado de la ermita de nuestra Virgen de la Piedad y, lo que es más importante, ella, Herrera, nos ha adoptado a nosotros al nombrar a mi padre Vecino Honorífico cuando su vida laboral tocaba a su fin y al hacer perenne su recuerdo dedicando a su memoria una de sus nuevas calles.

A nuestro alrededor todo nos indica que el verano está a punto de terminar. La cosecha hace tiempo ya que está recogida, la luminosidad de nuestro sempiterno cielo azul castellano se va atenuando poco a poco y adoptando tonos más grisáceos, los primeros fríos y lluvias preotoñales que invitan al recogimiento al calor del hogar ya nos han visitado.... Y es

precisamente ahora al final del verano cuando, año tras año, la ciudad se engalana interior y exteriormente para celebrar sus fiestas patronales en honor de la Virgen de la Piedad, colofón natural e insustituible en nuestro corazón, después de todo un año de trabajos y fatigas, crisis y preocupaciones, y de un verano rico en eventos culturales y festivos.

Así, en Julio nos reconciliamos con parte de nuestro pasado más remoto pero no por ello menos determinante. Rememoramos y dimos vida, aunque fugazmente, a Pisoraca, celtíbera y romana, cuna del primer gran mestizaje cultural y étnico que, sin duda, empezó a forjar el carácter sobrio y austero pero lleno de matices de nuestros antepasados y cambió la fisonomía del entorno. Pisoraca sí, fue castro romano imprescindible para la finalización de la conquista del norte de la península por Roma, pero también fue foco de la romanización posterior, que nos trajo el “progreso de la época” en forma de leyes, cultura e incluso lengua, de tal manera que los herrerenses de la época fueron no sólo testigos sino también actores principales y artífices necesarios de la larga etapa de prosperidad y progreso posterior.

No voy a seguir desgranando la historia de nuestra ciudad pero en verdad que es gloriosa. Mejor dicho, es glorioso su pasado pues la historia no concluye en sus personajes más preclaros de antaño y sus prodigiosas obras. La historia de Herrera continúa escribiéndose día a día, también hoy mismo, con nuestras vidas y nuestros hechos. Su brillo dependerá de la riqueza de nuestros trazos personales, del vigor de nuestras vivencias y, sobre todo, del valor humano de nuestros proyectos en común. Estoy totalmente convencido de que el futuro nos sonreirá y que competirá con ventaja en brillantez con el pasado.

En Julio también festejamos a Santa Ana, titular del templo más importante de la ciudad y que, como tal, llegó a ser patrona de ella, aunque posteriormente cedió este honor a la Virgen de la Piedad. Santa Ana, festividad felizmente recuperada después de muchos años de olvido, no es, a pesar de las apariencias, una fiesta menor. Es sencillamente el resultado de la voluntad férrea e inquebrantable de este pueblo de recuperar y ahondar en sus raíces cristianas, dejando bien claro que esta vieja España, la Hispania de los primeros siglos de nuestra era, no puede prescindir ni de la cultura romana ni de la tradición cristiana que están en la base misma de su esencia.

En Agosto nos divertimos con nuestra “fiesta del cangrejo”, fiesta que ha llegado a su madurez (acabamos de celebrar la edición número 38) en plenitud. Lejano está ya aquel verano de 1971 en que un grupo de jóvenes (yo era uno de ellos), con 10.000 pesetas aportadas por el ayuntamiento, otras tantas aportadas por nuestro entonces escaso peculio particular y sobre todo, con grandes dosis de entusiasmo e ilusión, construimos, con motivo de las fiestas patronales, una carroza que representaba un cangrejo, al menos esa fue la intención. Su éxito no fue efímero ya que caló rápida y profundamente entre los herrerenses y entre las autoridades locales de la época, dando origen un año más tarde al primer festival del cangrejo. Desde entonces año tras año, y siempre ganando en brillantez y participación, se ha hecho cita obligada para todos los herrerenses, y para muchos visitantes foráneos que se asombran de nuestra capacidad de organización y envidian nuestra unión incluso al divertirnos.

Ahora en Septiembre abandonamos por unas fechas nuestro quehacer diario para celebrar las fiestas más queridas y esperadas, nuestras fiestas patronales en honor de nuestra Virgen de la Piedad. Mañana la acompañaremos en solemne y multitudinaria procesión en su retorno a la ermita, cantaremos para ella, agradeceremos enfervorizados los favores concedidos e imploraremos nuevas gracias. No olvidemos pedir por esta ciudad, que sea ejemplo de convivencia cívica y solidaria, que nunca olvide ni discrimine a ninguno de sus ciudadanos, hombre o mujer, niño o anciano, herrerense o no, español o inmigrante. En definitiva, que los valores del humanismo cristiano, transmitidos celosamente de generación en generación por nuestros ancestros, sean referencia obligada y norma fundamental de comportamiento a lo largo de nuestras vidas.

Y desde ya, demos rienda suelta a nuestras ansias de disfrute y diversión participando todos unidos en los múltiples actos incluidos en el programa que con tanto mimo y cariño ha preparado la Comisión de Festejos del Ayuntamiento con la inestimable colaboración de las peñas de la ciudad.

Permitidme por último que, abusando de mi condición de pregonero oficial y a modo de bando de obligado cumplimiento o, cuando menos de obligada reflexión, os haga algunas recomendaciones para que éstas sean las mejores fiestas patronales que jamás hayamos celebrado y las que, al hacer balance, nos dejen más rotundamente satisfechos en nuestro interior:

- que la tolerancia, el respeto mutuo y la amistad presidan estos días nuestra convivencia. Es momento de olvidar nuestras diferencias y de ofrecer nuestra mano a todos. Es momento, especialmente, de dar un abrazo a todos aquellos que, por diversas causas, han tenido que abandonar su ciudad y que no faltan a esta cita anual

- recordad a los ausentes; entre nosotros su presencia se hará más palpable estos días y, aunque ya nos han abandonado, hagamos imperecedera su existencia en nuestro entorno más cercano

- sed solidarios, compartid vuestra alegría con todos, especialmente con aquellos que menos razones tienen para estar alegres. Que nunca nadie se sienta forastero, sólo o triste entre nosotros, pero mucho menos en estos días

- divertíos sanamente, disfrutad de los placeres de la buena mesa con moderación (“lo bueno si breve, dos veces bueno” sentenciaba un clásico español del final de nuestro siglo de oro)

- dedicad siquiera un momento a pensar en lo afortunados que somos al poder celebrar esta fiesta con las personas más queridas y actuad en consecuencia.

En definitiva, divertíos y disfrutad. La fiesta es vuestra. La fiesta es de todos.

Viva la Virgen de la Piedad

Viva Herrera